

sentido de tal ó cual pasaja del Antiguo Testamento? Por esta razon dijo San Agustín: *Novum Testamentum in Vetere latet, et Vetus in Novo patet.*

Puede afirmarse, que las profecías que deben cumplirse todavía del Antiguo ó del Nuevo Testamento, son para nosotros lo mismo que lo fueron ántes para los Judíos, las realizadas por J. C. despues de su venida: libros sellados en su mayor parte. Los acontecimientos del fin del mundo disiparán las oscuridades que velan aún hoy día el sentido del texto inspirado.

Así, pues, en este opusculo, no me he propuesto elucidar los misterios en cuya explicacion se han estrellado grandes teólogos, y aún Padres y Doctores de la Iglesia.

Empero, incurriría en error lamentable, el que se persuadiese, que nada hay de cierto ni de probable, acerca del asunto que nos ocupa.

Los Judíos antiguos *sabían* en que tiempo, dónde, y de que familia debia nacer el Mesías; no ignoraban el objeto de su venida, los milagros que obraría. Los cristianos saben igualmente muchas cosas del Anticristo, sobre su origen, su mision, sus milagros, su muerte, el tiempo de su aparicion.

En la Escritura, muchas profecías tienen por objeto directo, ó literal, algun otro personaje, y sin embargo, se entienden del Anticristo, en cuanto al sentido místico, ó se aplican secundariamente á acontecimientos de la misma naturaleza, aunque ménos importantes que los del reinado de ese impio, ó se refieren á él únicamente.

San Pablo, San Juan, San Jodas y San Pedro, en sus epístolas, recuerdan á los fieles cuanto ellos les han dicho relativamente al fin de los tiempos; y no nos es permitido dudar, que una tradicion oral sobre bre este asunto, ha sido transmitida por los Padres. Todos los que hablan del Anticristo, afirman, haber recibido de los Apostoles, ó de sus discipulos inmediatos, ciertas expresiones escriturales, ciertos detalles puramente tradicionales, que se refieren y están de acuerdo acerca de muchísimos puntos. Existiendo esta armonía, debemos considerar á los Padres como testigos de la tradicion, y respetar su opinion como cosa indudable; pues la más severa critica se contenta con el testimonio unánime de mu-

chos hombres ilustrados, virtuosos y prudentes, como lo han sido, sin contradiccion, los Padres de la Iglesia.

Cuando la enseñanza de los Padres no tiene otro fundamento que su autoridad personal, ó un testimonio único é incierto, el amor y la deferencia, que les profesamos, nos imponen el deber de respetar su opinion, de colocarla en el número de las opiniones probables, ó, si la verdad nos obliga á ello, de no abandonarla sin poner ántes á salvo su honor y su autoridad.

Tal es la regla que me he propuesto seguir al componer este opúsculo.

He procurado, cuanto me ha sido posible, evitar dos extremos; á saber: huir de una critica exagerada, ó de una credulidad excesiva, que pudiera prestar armas á la impiedad; y separar, en esta profecía, lo inteligible, para explicarlo, de lo misterioso, para respetarlo.

Me he asegurado, no solo de la certidumbre, sino tambien de la utilidad de la doctrina que contiene este libro.

Dios no ha hecho nada sin causa; luego, fuera temerario y blasfemo calificar de inútil el estudio de una verdad revelada en la Escritura, puesto que, *Toda Escritura inspirada de Dios es propia para enseñar, para convencer, para corregir.* (II Timoth. III, 16.)

La revelacion relativa al Anticristo, es, pues, útil para instruirnos, ya que, cuando ménos, enriquece nuestra inteligencia, lo cual no es de desdenar. «El conocimiento aunque imperfecto de algunas verdades sobrenaturales, dice Santo Tomás (*Sum. Cont. lib. I, c. VIII.*) nos causa un placer mucho más vivo, que el conocimiento perfecto de las verdades naturales.

Tambien es útil el conocimiento de esta revelacion para robustecer nuestra conviccion religiosa. En efecto; ¿qué más propio que ella para inspirarnos confianza en las promesas divinas? La prediccion de la prueba manifiesta, que no es por impotencia ni por impresion, que J. C. abandona sus discipulos como ovejas á la voracidad de los lobos. Hubiera podido, sin duda, dar á sus amigos la fuerza del leon; pero ha preferido hacer brillar su poder en la debilidad, y confundir la fuerza por la flaqueza.

Finalmente, es útil para corregirnos: esa revelacion nos dá á conocer los desigualos

del demonio, nuestro enemigo, nos descubre sus asechanzas, nos induce á tomar precauciones para resistirle en el momento de la tentacion, y corrige, de esta suerte, nuestra impaciencia y nuestra presuncion. Por esto vemos á los Padres de la Iglesia, que hablan frecuentemente á los cristianos de esa profecía, para ilustrarlos, instruirlos y fortalecerlos, contra los peligros de las persecuciones.

Pueda este librito hacer comprender á los fieles escandalizados, tal vez, de lo que

oyen y de lo que ven maquinan contra la Santa Iglesia católica, y contra su Jefe augustísimo; que la persecucion actual, como la de los últimos tiempos, entra en el plan de la divina Providencia; y que no solo es necesario sobrellevarla con valor, sino persuadirse de que contra nuestra Madre, débil en apariencia, pero fuerte, en realidad, como el mismo Dios, no prevalecerán las puertas del infierno, ántes bien, acabará por triunfar siempre de sus enemigos.

## HISTORIA DEL ANTICRISTO.

### CAPÍTULO I.

#### LA PREPARACION.

##### ARTÍCULO I.—*La preparacion remota.*

###### § 1.—El designio de Dios.

Dios, para vengar su amor, largo tiempo despreciado, entrega algunas veces al criminal endurecido á un réprobo sentido (1) y á los deseos de su corazon (2). Cuando el mundo entero se habrá obstinado en apostatar de Cristo, y rechazar el cetro de su Iglesia en el orden social; cuando los hombres, á imitacion de los Judíos, dirán: «No queremos que reine sobre nosotros (3); no tenemos rei, sino á César (4), entonces, Dios se vengará del mundo como se venga del hombre particular. Atenderá á sus deseos criminales; y por no haber recibido y ama-

do la verdad, á fin de salvarse, le enviará ó permitirá que obre en él el artificio del error, con que crea a la mentira (1), y le conduzca á la esclavitud. El género humano caerá por algun tiempo bajo la dominacion universal de Satanás.

La santa Iglesia católica, que pelea por Cristo, mil ochocientos años ha, tendrá que sufrir una lucha final, en cuya comparacion, las persecuciones de todo género, que ha sufrido ya, parecerán juegos de niños.

«La primera persecucion, dice San Agustín, fué violenta: para obligar á los cristianos á que sacrificasen á los ídolos, se les proscribia, atormentaba y degollaba. La segunda, ó la actual, es insidiosa é hipócrita: los hereges y los falsos hermanos son sus autores. Vendrá, más tarde, otra persecucion, no ménos peligrosa que las precedentes; porque reunirá la seduccion á la violencia: tal será la persecucion del ANTICRISTO (2) cuyo solo nombre respira odio á Cristo.

(1) Rom. I, 28.

(2) Rom. I, 24.

(3) Luc. XIX, 14.

(4) Joann. XIX, 15.

(1) II Thess. II, 40.

(2) Aug. in Psal. 9.

## § 2.—¿Quién es el Anticristo?

ANTICRISTO, es un nombre compuesto de dos palabras griegas, que significa: *contra Cristo*. Será el enemigo por excelencia del Salvador. Ese nombre de Anticristo, ó más bien, ese sobrenombre, se lo ha dado la Sagrada Escritura (1), que lo llama también: «el hombre del pecado, el hijo de la perdición, el perverso (2), bestia que sube del abismo (3), la abominación de la desolación (4), etc.» Los Padres y los Teólogos le consideran como el jefe de los impíos, y el más malvado de los hombres. En cuanto a su nombre propio, se ignora, aunque se sabe, que el número formado por las letras que le componen, es 666 (5). «Aquí está el saber, dice San Juan en el Apocalipsis:

(1) I Joann. II, 18.

(2) II Thess. II, 3 y 8.

(3) Apoc. XI, 7.

(4) Dan. IX, 27. Advierto una vez por todas, que, autorizado por la tradición, tomo con frecuencia los textos de Daniel en sentido místico.

(5) Sumando el valor de las letras griegas, que entran en el nombre de ese impostor, es como se obtiene la suma 666. Los Padres y los comentaristas han imaginado muchos nombres, que dan idéntica suma. A. I. San Ireneo le llama *Taraxo*, *Thyebonio*, *Azmaros*, *Arctas*, *Azmaros*, *Haymo*, y *Roperto*, *Govarinos*; san Anselmo *Arctas*, etc. Hé aquí la significación mística de ese nombre. San Juan le llama el nombre de un hombre, *numero hominis*, porque el número 6, que designa el día de la creación del hombre, entra en él de tres maneras, a saber: en el estado simple—6—; como múltiple de 10—60—; como múltiple de 100—600—total: 666. Esta triple relación del número 6, significa la triple prevaricación y la triple maldición de Satanás, que gobernará el Anticristo. Satanás prevaricó, y fué maldito en el cielo. Prevaricó y fué maldito en la serpiente, al principio del mundo. Finalmente; prevaricó y será maldito en el Anticristo, quien le servirá de instrumento para seducir al mundo, y a quien arrastrará consigo en el abismo. (Corn. á Lápide.)

quien tiene inteligencia, calcule el número de la bestia; porque su número es el de un hombre; y el número de la bestia es 666. Muchos nombres, entre otros el de Mahoma, dan ese número. Los contemporáneos del Anticristo, alumbrados por la Escritura, serán, los únicos que podrán resolver este problema. Lo mismo sucedió con N. S. J. C. de quien será el Anticristo el reverso y la falsa imitación. Sabiase, entre los Judíos, que Cristo vendría; pero era desconocido el nombre propio que debía llevar.

## § 3.— Habrá un Anticristo.

Se ha controvertido, si la palabra Anticristo era un nombre genérico, que designa la universalidad de los enemigos de Cristo, herejes y cismáticos, apóstatas, impíos, incrédulos, ó bien un imperio anticristiano. San Juan parece favorecer la segunda opinión, cuando dice: «Muchos ahora se han hecho Anticristos... aquel que niega que Jesús es el Cristo, aquel que lo separa, y no quiere reconocer su encarnación, este tal, es un Anticristo (1)».

Empero, en el mismo texto citado, hallamos refutada esa opinión: «Hijos míos, esta es ya la última hora; vosotros habeis oído que viene el Anticristo; pues bien, ahora hay ya muchos Anticristos... (2)». Me apoyo, para esta traducción, en el texto original griego que posee el artículo, ó en la primera mención que hace del Anticristo, y no en la segunda. Ahora bien; el artículo sirve, en griego, para determinar las personas y las cosas. Luego, San Juan no quiso confundir en esas palabras, bajo una designación común, á todos los enemigos de N. S., sino, que puso cuidado en distinguir al adversario personal de Cristo de sus demás adversarios. Añádese, que la Escritura, en diferentes pasajes, habla del Anticristo como de una persona particular. «Ese hombre del pecado, el hijo de la perdición, el otro que, titulándose á sí mismo *Meías*, vendrá de su propia autoridad (3), el malvado, *ille iniquus*. Y este último pleonismo, sobre todo, ¿podría aplicarse á una expresión colectiva é impersonal? Fácil es, por otra parte, explicar, porque San Juan

(1) I Joann. II, 18 et 22.

(2) Joann. II, 18.

(3) Joann. V, 43.

emplea la misma palabra para designar á los enemigos y al adversario de Jesucristo. La semejanza de tendencias y de actos, basta para justificar la identidad de nombres. Los sacerdotes, los profetas, los reyes de la antigua ley se llamaban *Cristos*. Esto no obsta, sin embargo, para que los Judíos guardasen la venida de *Cristo*, del Ungido por excelencia, origen de toda unción sacerdotal, profética, y real. En sentido inverso ¿no pueda decirse otro tanto del Anticristo y de los Anticristos? Hay, y habrá siempre Anticristos, esto es, enemigos de Jesucristo. Empero debe venir un Anticristo, de quien los primeros no son más que precursores, y que reasumirá en su persona toda la malicia de los demás. Todos los Padres, todos los Teólogos están de acuerdo sobre este punto; y debe considerarse la existencia personal y el futuro advenimiento del Anticristo, como verdades de fe divina (1).

## § 4.— El Anticristo predicho y figurado.

Antes de su venida, N. S. J. C. había sido predicho y figurado: lo mismo acontecerá con el Anticristo.

Daniel habla de él en sentido literal, y en sentido místico, en tres capítulos diferentes (2); san Mateo (3), san Marcos (4), san Juan (5), cada uno en su Evangelio; san Pablo (6), en su segunda Epístola á los Tesalonicenses; san Juan, en sus Epístolas (7), y especialmente en su Apocalypsi (8), nos anuncian su futuro advenimiento. Como será la encarnación del mal, y, según la expresión de un santo doctor, el régimen de toda malicia, *recapitulatio universæ iniquitatis* (9), podemos, á imitación de los Padres, aplicarle todos los pasajes de la Escritura en los cuales se trata de los actos de los malvados, enemigos de Dios y de su Cristo.

Luego es lícito afirmar, que el Anticristo ha sido figurado por todos los perseguidores de la Iglesia, por todos los ene-

migos de J. C., cualesquiera que hayan sido. Los perseguidores sanguinarios, tales como los Césares, representan su futura crueldad con los que permanecerán fieles á su Dios. Los perseguidores hipócritas, semejantes á Juliano el Apóstata, son la imagen de su disimulo y de su hipocresía consumadas. Los herejes y cismáticos, y, sobretodo, los incrédulos y los impíos de nuestros días, preñan la gran apostasía, en la cual, por él, caerán los hombres. Finalmente, los que se abandonan á sus pasiones, y tragan como agua la iniquidad, se forman á su imagen y semejanza. De este modo, se comprende sin dificultad como San Pablo pudo decir: «Va ya obrándose el misterio de iniquidad (1).»

## ARTÍCULO II.— Preparación actual.

Puesto que el misterio de iniquidad va siempre obrándose, bueno será echar una ojeada sobre la ciudad del mal actual, para ver de qué manera nuestros contemporáneos, preparan los caminos al hombre del pecado.

## § 1.— Preparación política.

Hace algunos siglos, era un problema para los Teólogos, el explicar, cómo el Anticristo llegará á someter toda la tierra á su dominación política y religiosa.

Hoy, se comprende perfectamente la posibilidad de tal monarquía.

Merced al vapor y á la electricidad, las comunicaciones se hacen cada día más fáciles. Los pueblos se mezclan. El punto más distante del Asia no es ya un país impenetrable; esa dilatada región está en visperas de entrar en el movimiento europeo. Las diferencias de costumbres, de usos, de lengua, e tienden á borrarse. Todo se nivela. Las pequeñas nacionalidades se van, y son absorbidas por las grandes. Las grandes pueden, un día, ser presa, á su vez, de una potencia preponderante (2). Marchamos evi-

(1) II Thess. II, 7.

(2) Puede ya preverse, hoy, la posibilidad de la preponderancia futura de la nación judía. Los Judíos, en la actualidad, son los reyes de la Hazienda. Son, además, los propietarios de los principales órganos de la publicidad europea. Trabajan sin descanso en pervertir la opinión pública, y en destruir la influencia del catolicismo.

(1) Suarez, Barlaminio.

(2) Daniel, VII, 11 y 12.

(3) Matth. 24.

(4) Marc. XIII.

(5) Joan. V.

(6) II Thess. II.

(7) I Joann. y II Joann.

(8) Apoc. XIII, etc.

(9) Iren. c. XXVIII, lib. 5.

dentamente hacia una gran fusión y una grande unidad política de los pueblos. El gran conquistador de los tiempos modernos sin duda lo presintió, cuando dijo: «Dentro de cincuenta años, la Europa será cosa o republicana.»

Preciso, pues, es confesar, hoy día, la posibilidad del imperio político del Anticristo.

### §. 2.—Preparacion religiosa, intelectual y moral.

Empero ¿cómo conseguirá descristianizar el mundo, para hacerse adorar como Dios, y establecer su culto?

¡Ah! no hay para que disimularle: la revolucion ha preparado admirablemente las inteligencias y los corazones de los hombres para aceptar y sufrir tal yugo!

La revolucion, como su nombre lo indica, es un *trastorno*, pero un trastorno de cuanto existe de verdadero, bueno, bello, y grande en el mundo.

Es el trastorno de la Religion: sus dogmas, no son sino ya, á nuestros ojos, mitos; su moral, una tiranía.

Es el trastorno de la autoridad: la libertad, ó más bien, la licencia está á la orden del día: cada cual se considera investido del derecho de gobernarse, sin fiscalizacion alguna.

Es el trastorno de la razon: ¿no se ha llegado en Alemania, y aún en Francia, al punto de negar el principio de contradiccion, y de sostener la identidad absoluta de todos los seres?

La revolucion, pues, es esencialmente destructora; y se ha hecho cosmopolita por obra de las sociedades secretas, esparcidas por todo el mundo. ¿No puede, pues, decirse, que el misterio de iniquidad se va obrando en los antros revolucionarios?

Empero, no basta destruir; es necesario edificar. El mundo no puede existir largo tiempo en el vacío. Le es necesaria una Religion, una filosofia, una autoridad.

Todo esto se lo dará la revolucion.

En vez de la Religion razonable y sobrenatural de N. S. J. C., le predicará el absurdo panteísmo, el Dios-humanidad, le arrastrará á la theurgia espiritista, y le hará adorar al demonio, como jefe de la

emancipacion universal. «A mí, Satanás, exclama el más lógico de los revolucionarios modernos: quien quiera que tú seas, demonio, que la fe de mis padres opuso á Dios y á la Iglesia, yo hablaré tu palabra, y nada te pido.»

«Vén Satanás; vén, el calumniado de los sacerdotes y de los reyes; qué me sea dado el abrazarte, estrecharte contra mi pecho! Mucho tiempo há que te conozco, y que tú me conoces tambien. Tus obras, oh bendito de mi corazon, no siempre son bellas, ni buenas, empero solo ellas explican el universo, é impiden que sea un absurdo. Sin tí, ¿que sería la justicia? un instinto. ¿La razon? una rutina. ¿El hombre? una bestia. Tú solo animas y fecundizas el trabajo, tú ennobleces la riqueza. Tú sirves de excusa á la autoridad, tú pones el sello á la virtud. Aguarda, todavia, proscrito! No poseo sino una pluma, la cual pongo á tu servicio; pero ella vale por mil llores de proclamas! (1)»

¿Y qué espantosa no es la moral religiosa, que se desprende de ese desvergonzado pensamiento religioso! Nunca se habrá visto á la triple concupiscencia hacer más estragos entre los hombres. Tal es la religion del porvenir, objeto de las aspiraciones de los libre-pensadores modernos.

A esta bella razon filosofica cristiana, honra del género humano, substituirá la revolucion, una Babel de ideas extravagantes y absurdas.

En lugar de la autoridad suave y fuerte, noble y sagrada de la Iglesia y del Estado cristiano, el despotismo y la anarquia se disputarán los girones de la libertad religiosa y política del linaje humano.

¡Ah! es preciso confesarlo: las verdades no se aprecian ya, entre los hombres; los caracteres se rebajan. Todavía algunos años, y si esta decadencia continua, el Anticristo podrá venir, porque encontrará el mundo dispuesto á recibirle, y á ponerse á su servicio.

O homines ad servitum promptos!

(TACTO.)

(1) Proudhon; citado por M. Deschamps en el Cristo y los Anticristos.

## ARTICULO III.—Preparacion próxima.

### § 1.—Origen del Anticristo.

Relativamente al origen del Anticristo hay errores, probabilidades, y verdades. Discernámoslas con todo cuidado.

En primer lugar, es falso, que el Anticristo haya de nacer del comercio de Satanás con una virgen, del mismo modo, que Jesús nació de una Virgen por obra del Espíritu Santo (1). La generacion humana, fuera de las leyes de la naturaleza, es obra de la potencia creadora, y pertenece exclusivamente á Dios. Sin embargo, los teólogos (2) observan, acerca de este punto, que el demonio pudiera producir ilusiones. El Anticristo, no será el demonio, nacido de una virgen fantástica y revestida de una carne de la misma naturaleza, como lo creyó san Hipólito (3). Tampoco será una encarnacion verdadera del demonio, esto es, un sér, á la vez, hombre y demonio, como J. C. es Dios y Hombre (4). Algunos cristianos de los primeros siglos, conjeturaron, que Nerón era el Anticristo (5); suponian, que este emperador estaba siempre vivo, ó que debía resucitar un día, antes del fin del mundo, para renovar las persecuciones contra la Iglesia en los últimos tiempos: error fundado, quizás, en las palabras de San Juan, que antes hemos citado. Esta opinion es calificada por San Agustín de pura presuncion (6). Es probable, que el Anticristo será el fruto de una union ilícita. San Juan Damasceno (7) y algunos otros Padres lo enseñan; la Escritura, empero, nada dice acerca del particular, al ménos, de una manera clara; y la tradicion no es unánime sobre este punto, para que tal opinion traspase los límites de la probabilidad. Es probable, tambien, que será de la tribu de Dan. San Ireneo (8), San Hipólito (9), San Agus-

tin (1), San Próspero (2), Teodoro (3), San Gregorio (4), etc., lo afirman, apoyándose en tres pasajes de la Escritura, que dicen así: «Venga á ser Dan como una cu-lebra en el camino, como un *ceraste* en la senda (5). Desde Dan se ha oido el relinchar de los caballos del enemigo (6).» Finalmente, en el cap. VII del Apocalypsi, vemos á las otras tribus de Israel administrar su contingente á la Jerusalen celestial; solo de la tribu de Dan no se hace mencion, sin duda en ódio al Anticristo. No obstante, los Padres que hemos citado, para explicar la Escritura, parece que no se apoyan en la tradicion, limitándose á exponer su opinion personal. Los textos que alegan, son, ademés, susceptibles de otra interpretacion. Las palabras del Génesis pueden aplicarse lo mismo á Sanson, que al Anticristo. Las de Jeremias se entienden literalmente de Nabucodonosor. Por último, la tribu de Dan no es la única omitida en el Apocalypsi: lo ha sido igualmente la de Efraim (7). Esta omision puede, pues, atribuirse á otro motivo muy diferente del que la atribuyen los Padres. Ese parecer, aunque adoptado por un considerable número de doctores, no es más cierto que el precedente, y no debe incluirse sino en el número de las opiniones probables. En todo caso, fuera hárd difícil demostrar ese origen, habiéndose perdido las genealogías judías.

Es cierto, que el Anticristo será un hombre verdadero, puesto que la Escritura le llama «hombre de pecado (8), y deja suponer que será tal, cuando él habla directamente. En fin, es indudable, que será de *raza judía*: la tradicion es unánime sobre este punto (9).

El Anticristo, según San Jerónimo (10), y otros Padres, nacera en Babilonia: lo cual

(1) Lib. de benedict. patriarchar. c. 7.

(2) De promissionibus et benedictionibus Paulinum. part. IV.

(3) Quest. 409 in Genes.

(4) Lib. 81 de moribus.

(5) Genes. XLIX. 17.

(6) Jerem. VIII. 16.

(7) No es omisión, sino reemplazada por la de Josef. diere algunos comentaristas.

(8) II Tess. III.

(9) Algunos autores pretenden, que debe nacer de un judío y de una musulmana.

(10) In Dan. 11.

(1) De Anticristo, Inter opera Augustini.

(2) Suarez, de myst. vit. ch. Belarmino, de Summ. Pontif.

(3) Hipp. de Antich.

(4) Orig. in Joann.

(5) Sulpit. lib. 2 histor.

(6) Aug. lib. 20, c. 19 de Civitate Dei.

(7) Damasceno lib. IV, c. 27, de eretico, fd.

(8) Lib. 5, Hæres.

(9) De Antich.

puede entenderse misticamente de la sociedad de los ímpios.

### § 2.—Su educación.

Del mismo modo que N. S. J. C., el Anticristo será educado en la oscuridad, y llevará una vida oculta, hasta el momento de su manifestación pública. Este aserto se funda en estas palabras de Daniel: «Ocupará su lugar un príncipe despreciado, y no se le tributará el honor debido a un rey; el cual vendrá secretamente (1).»

La tradición asegura, que su educación será confiada a magos, que, desde su infancia, le inculcarán sus principios, y le instruirán en las ciencias ocultas. Dios, respetando su libertad, y no rehusándole la gracia suficiente, permitirá que el demonio le tiende, se apodere de él, y, por último, lo posea. San Antonio (2), no teme decir, que, «bien que su ángel guardian no le será quitado, sin embargo, no podrá ejercer ninguna acto eficaz en favor suyo, a causa de su obstinación. Por elección de su voluntad, y bajo la influencia de sus maestros y de Satanás, crecerá en la ciencia de la práctica del mal, hasta el momento en que «se levantará descarado (3).»

### § 3.—Su carácter.

«Sobrepasará, dice San Cirilo de Jerusalén (4) la malicia de todos los malvados y de cuantos ímpios le habrán precedido;» y será como un océano, al cual afluirá toda la maldad humana y diabólica. Algunos teólogos (5) no han tenido reparo en afirmar, que no hará jamás un solo acto bueno, así como N. S. J. C. no cometió jamás un solo acto malo; y que estará, como el demonio, «sumido del todo en el mal,» *totus in maligno positus* (6).

Entre sus vicios, descollará su orgullo satánico: como Lucifer, atacará a Dios mismo: Daniel y San Pablo (7) nos lo dicen. «Será dominado de la lascivia:» *et erit in*

(1) Dan. XI, 21.  
(2) Part. 4 et 13, c. 4, pár. 8.  
(3) Dan. VIII, 23.  
(4) Catech. 15.  
(5) Apud Suarez memorati.  
(6) I Joana. V, 19.  
(7) II Theos. II, 4.

*concupiscentiis feminarum* (1). Finalmente, por sus crueles instintos, la Escritura lo compara a las bestias más feroces (2).

Al mismo tiempo estará dotado de maravillosa astucia para ocultar todos sus crímenes, y pasar por el más virtuoso de los hombres (3). N. S. J. C. en la cruz «fue cubierto de todo el oprobio del vicio, y digno de todos los premios de la virtud (4).» El Anticristo, por el contrario, digno de todas las ignominias, será colmado de honores. A esta habilidad consumada, junta un talento natural, vasto y potente, una elocuencia irresistible (5); puesto que, según San Anselmo, «su sabiduría y su elocuencia serán tan sorprendentes, que sabrá de memoria toda la Escritura, y conocerá todas las artes;» y con eso no podreis todavía firmaros más que una débil idea, de los recursos de que dispondrá para llegar a sus fines (6).

### § 4.—Sus medios.

Para asegurar el éxito de su empresa, empleará todos los medios que influyen naturalmente en los hombres, bellaquerías, liberalidades, violencias y milagros.

### I.

#### BELLAQUERIA.

Su bellaquería consistirá en apartar las inteligencias y los corazones de la religión de N. S. J. C. Con el auxilio de una elocuencia artificiosa, pintará a Cristo como un impostor, y atacará su doctrina y sus instituciones (7). Después de haber destruido o debilitado la fe en Jesucristo en muchas almas, enseñará que la ley de Moisés está todavía en vigor, restablecerá el sábado y todas las observancias legales, é invitará a los Judíos a reconstruir su nacionalidad. En seguida se declarará el verdadero Mesías, intentará probarlo por la Escritura, y

(1) Dan. XI, 37.  
(2) Apoc. XIII, 2.  
(3) Cyrill. Hierosol. cat. 45. Damas. c. 27. Hipp. lib. de Consum. mundi.  
(4) Jaan Jacobo Rousseau.  
(5) Apoc. XIII.  
(6) In Eucundia.  
(7) Cyrill. Hierosol. cath. 45. Damas. c. 27. Hieron. in Dan. 11.

anunciará el propósito de reedificar á Jerusalén y el templo, y de someter toda la tierra. Como esos proyectos están en perfecta armonía con sus preocupaciones, los Judíos carnales le reconocerán fácilmente por el Mesías que ellos desean, se le adherirán, y le proclamaran por su rey, después de haberle menospreciado y mofándose de él en su principio (1). «Sabrá, dice San Cirilo, conciliarse la estimación y el afecto de los hombres, afectando suma dulzura, y una gran bondad (2).»

### II.

#### LIBERALIDAD.

A las ilusiones de la hipocresía, juntará ese bellaco el aliciente de los bienes temporales. «Se hará dueño de los tesoros de oro, y de plata, y de todas las preciosidades de Egipto (3).» Por esto dice San Anselmo, «que los demonios le manifestaran todo el dinero oculto, le descubrirán todas las minas preciosas, y acurrarán moneda para él (4).» Esas inmensas riquezas, que distribuirá a los hombres, le proporcionará desde luego el suficiente número de partidarios para realizar sus designios; pues «todo obedece al dinero (5).» Raíz de todos los males es la avaricia; y la cual arrastrados muchos, se desviaron de la fe (6); los regalos deslumbran aún a los prudentes (7).»

### III.

#### VIOLENCIA.

Para alcanzar más infaliblemente su objeto, el Anticristo empleará otro medio: la violencia, que tiene la virtud de triunfar de todas las resistencias humanas (8). Así es como, reuniendo en una haz los tres medios naturales de seducción, envolverá los hombres en las redes de su tiranía.

(1) Dan. XI, 21.  
(2) Cyrill. Hierosol. cath. 45.  
(3) Dan. XI, 43.  
(4) Anselm. In Eucundia.  
(5) Eccles. X, 49.  
(6) I Timoth. VI, 40  
(7) Exod. XXIII, 8.  
(8) Damasc. lib. 3, c. 24.

### IV.

#### MILAGROS: SU NATURALEZA.

Empero, lo que especialmente le dará prestigio entre los hombres, será la facultad de obrar milagros; por que nada persuade tanto como el milagro. Sobre la certidumbre de los milagros descansa principalmente la verdad de la religión cristiana, cuya creencia se impone, con una autoridad irresistible, á todas las inteligencias, que buscan la luz con buena voluntad, y, rara vez, deja sin remordimientos la conciencia del incrédulo, que la rechaza.

De esta suerte, las objeciones más espesas contra nuestra santa religión, se apoyarán en los milagros del impostor, «que vendrá según San Pablo, con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de prodigios falsos (1).» La bestia obrará prodigios grandes en presencia de los hombres (2).» Y Nuestro Señor nos advierte, que «tánces se harán milagros y prodigios para seducir, si fuese posible, a los mismos escogidos (3).» La Escritura nos cita tres clases de milagros del Anticristo. «Hará bajar fuego del cielo (4); hará hablar á la imagen de la bestia (5); esto es, á su propia estatua, convertida en ídolo del mundo,» en fin se hará pasar por muerto (6) «a fin de resucitar públicamente, y atraerse así la admiración y el culto de los hombres (7).» Los santos Padres dan más amplios detalles sobre este asunto. San Clemente, en el libro tercero *Recognitionum*, obra que puede considerarse como auténtica, a pesar de los ataques de que ha sido objeto, refiere, como dicho por el mismo San Pedro, que el hombre malo tendrá la facultad de obrar milagros de beneficencia á ejemplo de N. S. J. C. San Hipólito (8) no teme afirmar cosas sorprendentes, que, sin duda, aparentemente había tomado de la tradición apostólica. «Curará los leprosos,

(1) II Theos. II, 9 et 10.  
(2) Apoc. XIII, 13.  
(3) Marc. XIII, 22.  
(4) Apoc. XIII, 13.  
(5) Apoc. XIII, 15.  
(6) Apoc. XIII, 3.  
(7) Apoc. XIII, 3.  
(8) Hippol. de Consum. mundi.

hará andar á los paralíticos, echará los demonios, resucitará los muertos. Nada se le ocultará. Transportará los montes, caminará á pie sobre las aguas del mar, convertirá la noche en día, y el día en noche, conducirá el sol á su gusto, y, en fin, parecerá que, en realidad, es el dueño de todos los elementos.

En apariencia, pues, obrará todos los milagros que obró N. S. J. C., con la idea de eclipsar su gloria, y despojarle, en provecho suyo, de todos los honores debidos al Mesías verdadero.

Empero San Pablo ha tenido buen cuidado de advertirnos, que ese crecido número de milagros, destimbrados, serán *mentirosos* (1). Explicuemos estas palabras. Esos milagros serán mentirosos en su origen, mentirosos en su naturaleza, mentirosos en su forma, mentirosos en su objeto.

La razón y la fe nos enseñan, que solo Dios puede obrar milagros reales: *qui facit mirabilia magna solus* (2). Ahora bien; estamos advertidos ya, que el autor de esos milagros, milagros que el Anticristo pretenderá atribuir á su divinidad, será Satanás, el padre de la mentira, que no obra ni puede obrar sino falsos milagros.

La mayor parte de esos prodigios serán puras fantasmagorías, y prestigios diabólicos. Los hombres serán engañados por meras apariencias: hélo aquí todo. Por esta razón dice la Escritura, que *há milagros «á los ojos de los hombres»* (3); no añade, empero, á los ojos de Dios.

Algunos de ellos, es cierto, sobrepujarán las fuerzas humanas, y serán, materialmente, prodigiosos. Esto nada tiene de sorprendente; en la jerarquía de los seres, el hombre, naturalmente, es inferior al ángel, aún al ángel caído, que ha conservado sus cualidades naturales. Los demonios pueden obrar cosas que el hombre es incapaz de ejecutar. Pero esos actos del poder angélico, superior al nuestro, no son sino milagros relativos, y no milagros absolutos y formales, que exceden las fuerzas de todas las criaturas, y que solo el Omnipotente puede obrar. Estos últimos son los denominados de primer orden. El Anticristo no hará ni un solo milagro real de primer ór-

den, aún cuando algunos de sus prodigios, por ejemplo, la resurrección de los muertos, que *parecerá obrar*, tengan todas las apariencias de tales.

### § 3.—Sus relaciones con Satanás.

Indudablemente Satanás empleará en servicio del Anticristo todo su inmenso poder. Satanás ha sido encadenado por J. C. por mil años (1), es decir, que debe permanecer en el fondo del abismo hasta el fin del mundo; y estos mil años significan la duración de la Iglesia (2). Hoy día, el poder del demonio y de los malos está limitado; no pueden obrar todo el mal que quisieran. Está escrito, que los impíos giran en un círculo: *in circuitu impii ambulat* (3); después de haber hecho algunas evoluciones, vuelven siempre al punto de partida. La Providencia así lo ha ordenado, atendiendo á nuestra debilidad; y por lo mismo que de antemano conocemos las astucias del enemigo, podemos burlarnos de ellos fácilmente; pues Dios nos ha advertido ya, que al fin del mundo, «el ángel de las tinieblas será desencadenado por breve tiempo (4),» y que le será permitido desplegar contra la Iglesia todo su poder y todos sus artificios. Se apoderará del Anticristo (5), y se servirá de él como de un instrumento dócil y maravillosamente á propósito para seducir á los pueblos (6).

### § 4.—Justificación de la Providencia.

Empero ¿con qué señal exterior podrá reconocerse la falsedad de los milagros,

(1) Apoc. XX, 2.

(2) Algunos atribuyen á los mil años del encadenamiento de Satanás y del reinado de Jesucristo sobre el mundo un sentido más literal. Creen, que el tiempo de la *dominación social* de la Iglesia ha sido fijado en mil años, empezando en Carlomagno, y concluyendo en la era revolucionaria. En esta hipótesis, Satanás estaría hoy ya desencadenado, y prepararía los caminos del Anticristo, por medio del cual dominará el mundo. Esta opinión me parece bastante probable.

(3) Ps. XI, 9. Es el sentido que le ha atribuido Santo Tomás.

(4) Apoc. XX, 7.

(5) Damasc. lib. 4, c. 27.

(6) Véase para todas las cuestiones de demonología, concernientes al Anticristo, las excelentes obras del caballero Gougenot des Mousseaux, *Coutumbres y prácticas de los demonios, etc., etc.*

que, á nuestros ojos, no difieren de los milagros reales?

Una sola señal nos resta: es su fin. Porque los milagros falsos no pueden tener otro objeto que el de persuadir al mundo una mentira palpable. Los motivos de credibilidad de la religión cristiana son de una evidencia tal, que Hugo de San Victor pudo exclamar: «Señor, si estamos en el error, la culpa es vuestra! *Dominæ, si error est, a teipso decepti sumus!*»

O la religión cristiana es verdadera, ó Dios no existe: no cabe término medio. Un Dios sabio, justo, y santo, no podía permitir, que lo más escogido del género humano fuese víctima de un artificio, tan perfectamente combinado, que fuese imposible descubrir en él la menor falta. Si interrogo la historia, encuentro hechos milagrosos, sobre los cuales se apoya la divinidad del cristianismo, tan plenamente comprobados, que negarlos fuera establecer el más absoluto exepcionismo histórico. La metafísica me descubre en los dogmas convenientes admirables; la lógica, un encadenamiento maravilloso en los misterios; la moral, una armonía perfecta entre las nobles aspiraciones de nuestro corazón y la ley evangélica; la ciencia física ó natural, una concordia constante entre los datos ciertos geológicos, fisiológicos, ethnográficos, y los hechos de la Escritura á que se refieren. Luego; debemos decir con San Pablo: «aún cuando un ángel del cielo nos predicase un Evangelio diferente del que nos ha sido anunciado, sea anatema (1).»

Anatema, pues, al hombre que vendrá con una virtud maravillosa, «capaz de fascinar á los mismos escogidos,» para substituirse al Cristo que nosotros adoramos!

Sea cual fuere el prestigio que ejerciere el Anticristo en el mundo, fácil les será escapar de sus asechanzas á los que hayan conservado una razón ilustrada por la fe. ¿No nos ha advertido N. S. J. C.? Luego, solo de nosotros tendremos que quejarnos, si caemos en la seducción. La Providencia nos ha revelado muy de antemano la naturaleza y el modo de la prueba final, dejándonos entrever los designios de su justicia y de su misericordia sobre el género humano. «El Anticristo vendrá, dice San Pablo, con todas las ilusiones que pueden condu-

cir á la iniquidad á aquellos que quieran perderse. Por esto se condenarán todos los que no creyeron á la verdad, sino que se complacieron en la maldad ó injusticia (1). Ninguno de los impíos comprenderá esta conducta divina: *neque intelligent impij (2).*»

## CAPÍTULO II.

### LOS HECHOS.

#### ARTÍCULO I.—Lucha y dominación política del Anticristo.

##### § 1.—El Anticristo empieza á manifestarse á los Judíos.

El Anticristo, en su calidad de judío, según la tradición común, será circunciso, observará la ley de Moisés, se presentará, en fin, como el Mesías, que Israel aguarda todavía, y «le adorarán todos aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida del Cordero (3).» Por esta razón N. S. J. C. dirige á los Judíos esta reprehensión: «Yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibis: si otro viniere de su propia autoridad, á aquel le recibiréis (4).» El Salvador aludió con esas palabras al Anticristo, en opinión de San Ireneo, San Hilario, San Ambrosio, San Agustín, San Jerónimo, San Juan Damasceno.

##### § 2.—Conquista el mundo, y establece la sede del imperio universal en Jerusalem.

Naturalmente, el Anticristo tropezará en su camino con poderosos obstáculos. Los diez reyes, que, según Daniel, y San Juan, se habrán repartido el imperio Romano, no consentirán en ser despojados, y se opondrán á los proyectos de conquista del impostor; por cuyo motivo tendrá que sostener guerras. «Estuve yo contemplando, dice Daniel, las diez astas de la bestia, cuando hé aquí que despuntó por en medio de ellas otra asta más pequeña, y así que ella apareció, fueron arrancadas tres de las primeras astas (5). Ahora bien; estas diez astas son

(1) II Thess. II, 10 et 11.

(2) Dan. XII, 40.

(3) Apoc. XIII, 8.—Suarez, Bellarm.

(4) Joann. V, 43.

(5) Dan. VII, 8, 24.

(1) Galat. I, 8.

(1) Thess. II, 10.  
(2) Ps. LXXI, 48.  
(3) Apoc. XIII, 18.